

**MJ**

# estudios

## Aprender a ser pareja: universalizar, profundizar y revincular

**FERNANDO VIDAL FERNÁNDEZ**

Profesor de la Universidad Pontificia Comillas y Director del Instituto Universitario de la Familia.

### Síntesis del artículo

El autor describe la idea sobre la familia y la pareja durante la modernidad y posmodernidad. Afirma que en un mundo que ha sufrido la gran desvinculación (principalmente por el individualismo y el utilitarismo), nuestra gran misión es revincular, superar esta honda crisis de comunidad. Muestra que el acompañamiento cristiano a las jóvenes parejas ha de desarrollar tres grandes tareas: universalizar, profundizar y vincular (que incluye acoger, integrar y acompañar).

**#PALABRAS CLAVE:** Pareja, jóvenes, amor, familia, vínculo, comunidad.

### Abstract

The author describes the idea about the family and the couple during modernity and postmodernity. He affirms that in a world that has suffered the great disengagement (mainly by individualism and utilitarianism), our great mission is to revive, overcome this deep community crisis. He shows that Christian accompaniment to young couples has to develop three major tasks: universalize, deepen and link (which includes welcoming, integrating and accompanying).

**#KEYWORDS:** Couple, young, love, family, bond, community.

Sería tiempo de que la sociedad volviese a preguntarse sobre las parejas jóvenes y que estas pudieran preguntarse libremente sobre sí mismas, sin ningún tipo de cortapisa. Hace tiempo que las preguntas se pusieron en suspensión, se guardaron en las cristaleras de las alacenas; hace tiempo que una parte muy significativa de parejas se han protegido de algunas preguntas fundamentales y las han enviado a las trincheras, intentan esquivar las preguntas bombas durante las cenas de Navidad.

### ¿Cuáles son las intenciones de este chico?

Cuando comencé a salir con Paloma, mi mujer, ya llevaba viviendo sin mis padres doce años, desde que me fui a estudiar a otra ciudad. Ella todavía vivía con sus padres mientras hacía crecer su cuenta vivienda. A las semanas de salir, ya subí a conocer a sus padres a casa. Tras acompañarla al portal, muchas veces me invitaba a subir y tomar algo para

cenar. Yo ya vivía solo y mi nevera no es que estuviera repleta. Mis suegros no tienen un menú muy amplio, pero tienen unos cuantos platos con sabores deliciosamente únicos. Unas noches cenaba albóndigas, otras, arroz con pollo, otras, había judías con zanahoria y un par de mandarinas. Llegó un momento en que cenaba con mucha frecuencia en casa. Ellos ya lo habían hecho y Paloma y yo nos sentábamos con mis suegros en el salón viendo las noticias o charlando sobre la vida. Al medio año o así de estar ya abonado a las cenas en casa de Paloma, su madre le preguntó: *Nena, ¿pero cuáles son las intenciones de este chico?*

¿No estaban claras? Todavía me hace mucha gracia la pregunta preocupada de mi suegra. Si un joven viene con tu hija a cenar en tu casa día sí y día también, parece que sus intenciones son claras, pero no para mi suegra. No se podía prescindir de la pregunta, del momento de elegir qué queríamos ser. Como mi suegra es muy chejoviana, podemos fácilmente comprobar en los cuentos del literato ruso que un joven puede ir todos los días a casa de una chica, enamorarla, cenar con su familia, hacer vacaciones con ellos y llegar a indignarse al dar por supuesto el padre que entre ellos hay un noviazgo. Mi suegra simplemente había leído más Chejov que yo y tenía razón. *¿Cuáles eran las intenciones de ese chico que está vaciando de comida la nevera de mi familia y llenando de ilusiones el corazón de mi hija?*, se preguntaba. Creo que hasta que nos casamos, no acabó de verlas claras, pero eso pertenece a otro cuento de Chejov.

Hoy en día, la pregunta por las intenciones, los planes de futuro, la realidad de las parejas, lo que han decidido ser juntos no son tampoco obvias e incluso pueden considerarse impertinentes. Mi suegra no estaba en el mundo chejoviano del siglo XIX, sino en el contexto más actual del siglo XXI.

## 1 Primera parte: parejas sin ser

Todo depende del diagnóstico y tenemos una propuesta radical sobre cuál es la mayor necesidad. Nuestra tesis es que las parejas jóvenes (y las demás) se enfrentan hoy a una nueva cuestión: qué son y qué es ser pareja, y si es posible que exista algo llamado pareja. Sobre ellos se echa encima el debate postmoderno sobre las formas de la pareja y la necesidad actual de reflexividad. En esta primera parte vamos a plantear ese diagnóstico y en la segunda vamos a proponer principios más operativos.

### 1.1 La maquinización de la pareja

El centro del problema se remonta al inicio del Postmodernismo, a mitad del siglo XX. Los crímenes contra la humanidad y el caos de la civilización tras la Gran Depresión, las tiranías y la II Guerra Mundial, llevó a un diagnóstico a una generación: el tipo de modernidad que hemos desarrollado ha llevado a la catástrofe. ¿Y cuál era la clave de ese modo de modernidad? *El maquinismo*. El maquinismo había hecho crecer la escala de todas las instituciones: burocracias, partidos, mercados, ejércitos, fábricas, ciencia, pueblos, movimientos, etc. Incluso el futuro se había hecho una enorme máquina llamada *progreso*, que lo justificaba casi todo. Y había hecho más pequeñas a las personas. Kafka llega a profetizar incluso que los seres humanos serían metamorfoseados en insectos ante el sistema.

En el siglo XIX, también la familia fue maquinizada. De hecho, se tomó al padre, se le quitó del hogar y se le internó en larguísimas jornadas fabriles bajo una lógica que no era familiar y comunitaria, sino abstracta, competitiva y capitalista. La mujer también fue maquinizada como reproductora y gestora del hogar, la crianza y la familia. La mujer fue consagrada al espacio doméstico como lugar no solamente prioritario sino único. Pese a que todas las

obreras, campesinas y mujeres de los puertos trabajaban de sol a sol en la economía productiva, el lugar simbólico de la mujer era la casa. Se especializaron hasta el extremo los papeles de género. La familia ya no era el carácter de la sociedad, sino una pieza estratégica del engranaje de la gran máquina social. Había una cadena que vinculaba directamente la lógica familiar -paterna, materna, filial- con el régimen de poder de la política, la economía o la religión. La familia no solamente era la metáfora para comprender la naturaleza del poder -el rey es padre, la nación es patria, el empresario es patrón, etc.-, sino que es la socialización principal para interiorizar la obediencia a dicho poder. Si se atentaba contra los padres o la familia, se atentaba contra el Estado y sus poderes. Esa familiarización del poder no significaba que la lógica familiar -solidaria, cuidadora, donacional, gratuita, personalizada, etc.- caracterizara a un nuevo paradigma del servicio público. En absoluto. Se quería el poder de los padres sobre los hijos, pero no el servicio y entrega de los padres a los hijos. Se quería tener un poder que tuviera tanto alcance sobre la intimidad de los súbditos, como el que los padres tenían sobre sus hijos. Fue la familia la que se puso al servicio del poder: la familia se maquinizó, pasó a ser parte del sistema de poder y el derecho de familia se dedicó a consagrar dichos principios.

La familia ya no era una realidad social primaria y generadora, sino que era una célula de ese nuevo cuerpo maquinal, un engranaje por el cual el poder llegaba a dominar el corazón y mente de las personas desde su mayor profundidad. La familia ya no era una fuente de la que emergía lo social, sino que era un producto del sistema que constituía una de sus más eficaces y fundamentales herramientas. Esa instrumentalización de la familia llevó a considerar la ruptura matrimonial un grave ataque al sistema. La moral victoriana dictó con precisión microscópica, cuáles eran los comportamientos adecuados de la pareja, del matrimo-

nio, de las relaciones familiares. Se impuso un conjunto de protocolos muy rígidos sobre toda la realidad familiar, muy especialmente sobre las relaciones sexuales. La sexualidad victoriana -que fue la mayor expresión de la cultura restauracionista decimonónica- prescribió minuciosamente qué estaba permitido y qué no en los comportamientos sexuales, con el fin de controlar la mayor dinámica que mueve a cada persona: el deseo. Paradójicamente, la Reina Victoria poseía la mayor colección de ilustraciones pornográficas de su época.

La familia y el matrimonio dejaron de ser algo de la gente y pasaron a ser sistema y estar protegidos por el derecho civil, que tenía mucho de derecho canónico, al trasladar automáticamente de la esfera eclesial a la pública la legislación.

## 1.2 *La pareja postmoderna*

Tras la crisis civilizatoria alrededor de la II Guerra Mundial, se buscó a los responsables. No eran solamente los fascistas, los capitalistas y los soviéticos, sino que el problema era más profunda: era el maquinismo moderno. Se había institucionalizado un mundo en el que las personas y sus familias estaban funcionalizadas -casi funcionarizadas- al servicio del régimen de poder. El Postmodernismo traba de refundar la civilización superando la Modernidad que había conducido a tal desastre. No tenía todavía nombre, pero era nueva, era otra cosa, "post". Se sentó un nuevo paradigma jurídico de la persona, reflejado en los Derechos Humanos. Se realizó una crítica radical de las máquinas institucionales como las empresas, las naciones, los partidos, las ciudades, el trabajo, la religión, el sexo, etc. Y se comenzó una labor de recrear la sociedad desde una base mucho más conectada con la naturaleza humana, sin mediaciones que pudieran pervertir e instrumentalizar dicha naturaleza. La idea central era que el ser humano es amor y desde ahí se quiso construir una sociedad del amor.

Familia, parentesco, matrimonio, filiación, las relaciones intergeneracionales, el sexo y el género fueron sometidos a una crítica radical. Había clara conciencia que el mundo había caído en su cima moral más profunda porque se había establecido un tipo de relaciones alienantes entre padres e hijos, entre sexos, porque se había dado una forma industrial a la familia y el matrimonio. No solamente no correspondía a la naturaleza de las relaciones humanas, sino que no permitía el amor. El matrimonio y la familia se habían maquinizado de tal modo que eran contraproducentes para el amor. Ese es el pensamiento postmoderno. Era necesario desprogramar el amor y abrirle cauces de expresión más libres y naturistas. Se produce de ese modo una extensa liberalización de los comportamientos y formas alrededor de todo el mundo de la intimidad del sexo, las edades (es claro en la revolución de los jóvenes de los Sesenta), la pareja y familiar.

El alcance de las transformaciones de esta nueva civilización del amor fue mucho más profundo. No solamente afectaba a las formas de la pareja y la familia, sino a los propios principios estructurales de la condición social de los seres humanos. No solamente se buscaba la disolución de las formas matrimoniales decimonónicas, sino que se identificó que el problema era la propia existencia de una dimensión institucional para el amor.

### **a) Desinstitucionalización**

El problema no solamente eran las formas, sino que tuviera que existir una forma. Se abrió así un hondo proceso de desinstitucionalización. No para cambiar de forma institucional, sino para negar el propio principio de institución. La desconfianza no era frente a una determinada cultura matrimonial, sino que se sospechaba de cualquier intención institucionalizadora, formalizadora. No se iba contra una tradición sino contra el principio de que tenga que existir una tradición.

Había contradicciones. Mientras se generaba el más amplio tejido institucional y jurídico de la historia -los Derechos Humanos y todo el sistema organizacional de las Naciones Unidas-, respecto a lo microsociedad, había una trituración de todas las tradiciones y formas, y hasta de los propios principios de institucionalidad y tradicionalidad. Mientras se buscaba libertad para la expresión de toda la diversidad de relaciones y formas de pareja, se montaba una enorme máquina que fue la mayor homogeneizadora de la historia: la cultura de clases medias. La clase media creaba un contrato consumista entre pueblo y Estado, y daba solución al problema de la clase obrera. Ya no había clases, solamente grados de clase media y estilos de vida. Ricos y pobres eran solamente excepciones, expresiones de que la sociedad de clases medias y centro político no era todavía perfecta. Por un lado, el Postmodernismo extendía un programa libertario sobre la pareja y la familia; por otro lado, se producía la mayor estandarización familiar y conyugal de la historia. Familia era igual a hogar con un padre, una madre y tres hijos. La familia nuclear monogámica no solamente era el modelo general de familia sino que era el contenido conceptual de la palabra "familia". "Mi familia" significaba principalmente tu cónyuge y tus hijos.

Quizás el mayor problema es que la institucionalidad no es opcional. Sin institucionalización, no hay humanidad. Es tal el grado de altricialidad del ser humano -la dependencia de sus semejantes-, que solamente la institución hace posible la transmisión intergeneracional. No es optativo tener una dimensión de tradición, lo que sí es optativo es ser tradicionalista.

El Postmodernismo terminó en los años Ochenta, tras cuarenta años de convulsiones y contradicciones. En materia de pareja y familia, vivió un segundo ciclo que ahondó la crisis.

**b) Escisiones y choques con el poder**

En general, la experiencia edénica del primer Postmodernismo vivió un choque brutal contra las lógicas modernas que continuaban no solamente vigentes sino extendiéndose. Eso llevó a dos conclusiones generacionales. La primera, es una escisión entre vida y discurso, o entre experiencia e ideología. El discurso libertario y naturista del primer Postmodernismo convivió con una praxis en la que las personas buscaban el confort y estándar de las clases medias. Una cosa es el modo de vida material y sus intereses materiales, que eran mayoritariamente de clases medias, o eran hijos de la alta burguesía que iban a ver reproducidas sus posiciones. Otra cosa era el discurso libertario, la ideología, totalmente independizada de la realidad. Se criticaba el capitalismo imperialista, pero se aspiraba a ser empleado de una multinacional americana. Por lo tanto, todo es cuestión de palabras, de discursos: la realidad es voluble, flexible, se le puede dar completamente forma solamente con las palabras, con la imaginación y voluntad del sujeto. Esa subjetivización y ductibilidad de la realidad, era capaz de soportarlo todo. Uno tenía el sexo que decía, la edad que decía -viejos que siguen siendo jóvenes en su decir, vestir, parecer, etc. y jóvenes para los que la experiencia de los mayores es solamente un decir-, las cosas son lo que se dice y, como en el decir, no siempre tiene que decir lo mismo. "Fan" es una raíz que significa "palabra". El "fantasma" es solo palabra, la "in-fancia" no tiene palabra, el "fantoche" simula con palabras, el "fanático" totalitariza sus palabras, el "fanzine" pone en movimiento palabras. El Postmodernismo acaba creando una realidad fantasmal, emancipada de la realidad, la carne y la materia. Las cosas son lo que se diga que son. La realidad virtual no ha hecho sino intensificar la condición fantasmal de la cultura.

La segunda conclusión generacional procede del duro choque contra el poder: el poder del

capitalismo, el poder soviético, el poder de la violencia, el poder de un mal que se decía no existía y era solamente ausencia del amor. La conclusión es que es el poder lo que hace que las cosas sean. Se considera que el gran error del Postmodernismo fue subestimar la dimensión del poder. Se buscó la Revolución del Amor valiéndose simplemente de la paz, la música y la desnudez. Mientras, los tanques entraban en Praga, la policía aporreaba en las calles de París, se mataba a Kennedy, King, Malcolm X o Lennon, y se lanzaban napalm y jóvenes sobre Vietnam. La verdad, el bien y la belleza no solamente no son suficientes, sino que son expresiones del poder. No hay verdad sino un estado de poder alrededor de la verdad. No hay verdad sino una verdad con un poder suficiente para mantenerse veraz. No hay belleza sino una estética que tiene el poder del canon -esta es la lección del Arte Pop-.

La fantasmalidad de la cultura establece que la realidad es lo que diga el sujeto. La exacerbación del poder establece que todo es un acto de afirmación. Esa afirmatividad puede ser del conjunto de la sociedad -en forma de tiranía o consenso- o del sujeto -en forma de subjetividad y autonomía individual.

**1.3 La pareja reflexiva en la Última Modernidad**

El Postmodernismo terminó a mitad de la década de los Ochenta y los principios constructoristas fueron sustituidos en los ámbitos macrosociales por el pragmatismo. El pragmatismo sostiene que el ámbito de la cultura -que incluye el decir, el ser, valores, creencias, sentimientos, etc.- debe adaptarse a los intereses materiales del modo de vida para ser funcional a él. La funcionalidad puede venir de que sirve directamente a dichos intereses, o de que no los contradice. Lo cierto es que mientras que el Construccinismo dejó de estar vigente en subsistemas como la economía, la política, las relaciones internacionales

y globales, y la cultura de medios de comunicación y entretenimiento, continuó activo en ámbitos microsociales como la familia, la pareja o el amor. El pragmatismo se liberó de los niveles microsociales para proteger el sistema macrosocial más allá de todo. El sistema se hizo metasistema y creó una realidad secundaria donde todos operamos. La familia no está ya conectada al sistema -como fuente generadora ni como cadena transmisora-, sino que está dejada a la especulación fantasmática de las subjetividades.

### a) *La destradicionalización actual*

Este itinerario y esos rasgos nos ayudan a centrar el momento en que nos hallamos respecto a la pareja, y cuáles son sus necesidades. La pareja no existe, solamente existen palabras. **Existe una voluntad destradicionalizadora y desinstitucionalizadora de la pareja.** La pareja es solamente una construcción de la sociedad y una construcción de los individuos en su vida. El matrimonio es poder, el matrimonio es patrimonio. Esta era la idea de La Sagrada Familia de Engels: la familia es superestructura al servicio de la reproducción de la estructura del capital. La familia no es infraestructura social sino superestructura cultural, mero discurso pragmático, expresión del poder.

Pero el Postmodernismo no tiene el monopolio sobre las relaciones de pareja y familia en este nuevo tiempo, esta última etapa de la Modernidad. Hay una ambigüedad estructural inyectada en todas las relaciones e instituciones sociales. Las parejas no están resbalando en un continuo movimiento de disolución. Hay una penetrante desinstitucionalización, pero también reconocimiento de que existe una dimensión de sentido de la que no se puede prescindir. La cultura es por un lado pragmática: se debe tener un marco de sentido, sea cual sea. Hay que tener una identidad, aunque sea mutante y fantasmal. No va a venir automáticamente suministrada por

las instituciones, sino que cada sujeto -individual o colectivo- debe elegirlo. La situación no es una mera labor de hipercrítica, detonación y deconstrucción, sino de construcción a partir del procesamiento de la información. La cultura es informacional: se busca la mejora de los modos de captar, procesar y decantar la información. Decimos que vivimos en una Modernidad reflexiva. Las parejas tienen que reflexionar.

No es fácil ser pareja. En el Restauracionismo, el matrimonio era una máquina al servicio de la cual tenías que poner tu amistad y vida conyugal. Ahora hay una fuerte tendencia postmoderna en la cual cada pareja tiene complicado adoptar una forma que se corresponda con la universalidad del amor humano. En todo caso, se ve obligada a la reflexividad, a un trabajo largo y profundo de reflexión, introspección, encuentro con la humanidad y diálogo. He aquí la cuestión.

### b) *Las dudas del Antropoceno*

En el libro "La Última Modernidad" (Sal Terrae, 2018), expongo con más amplitud, razones y ejemplos todo esto, pero quisiera llevar nuestro diagnóstico a la última conclusión. Estamos viviendo en la fase final de la Modernidad. El Postmodernismo cambió la Modernidad, pero no fue suficiente para cambiar de la Edad Moderna a otra Edad. La "edad" cambia cuando cambia lo que llamamos el eje histórico: cuál es el mayor dilema, cuestión o problema histórico. En la Edad Media la cuestión era el desorden/orden. En la Modernidad fue la división/universalidad. El Postmodernismo y el informacionalismo pragmático que le siguió han cambiado el eje histórico. Ahora el problema es el Ser: qué son las cosas, qué es y puede ser cada persona, cuál es la condición humana o si existe una condición humana, qué es la realidad o si existe. En la Edad moderna continuaron los problemas de orden (pero había un problema mayor: la universalización e integración) y en esta transición continúa habiendo pro-



blemas de carácter medieval sobre el orden y modernos sobre las divisiones. Pero el problema mayor ya comienza a ser el ser. Se dice que, desde la perspectiva de las fases del planeta, vivimos en el Antropoceno: cuando el hombre está dando forma a las propias condiciones ambientales de la Tierra y el espacio exterior. Adoptamos provisionalmente este nombre. **Termina la Modernidad y comienza el Antropoceno.** Para algunos ha comenzado ya, para otros comenzará cuando se logre la clonación de un ser humano. Para mí, hay una acumulación tal de estructuras que dependen del ser, que se puede decir que ya ha comenzado.

A la pareja, le afecta centralmente, porque el problema ya no está en adaptarse o no a estándares sociales de matrimonio y familia, o seguir su propia voluntad, su querencia, su decir, su experiencia. El problema no es elegir entre formas, es mayor. **El problema es qué ES la pareja, la conyugalidad,** si existe en ellos algo que pueda ser llamado pareja, si es posible que exista, si existen ellos mismos individualmente, si hay algo en la humanidad llamado pareja o es solamente un fantasma. Antes el problema era qué forma se adopta (¿nos casamos o no?) y en el Antropoceno el problema es si existe ese algo a lo que se pudiera tener forma. En el Postmodernismo el contenido era el amor y el problema era el continente: ¿matrimonio, pareja de hecho, cambio de pareja, divorcio, pareja abierta? En el Antropoceno la crisis no solamente está en el contenido (¿existe amor y puede existir algo llamado amor?) sino la ontología de los propios sujetos que quieren sostener ese contenido. Se ha pasado de un problema institucional a un problema ontológico. Al proceso de desinstitucionalizado, le ha seguido un problema de desontologización o insustanciación. El riesgo es ser una pareja insustancial, fantasmal.

Eso radicaliza los problemas de reconocimiento, socava la democracia y acentúa no solamente la reflexividad sino los problemas

de legitimación de la persona como sujeto social y político. Nuestro objetivo en la segunda parte de este artículo es dibujar cuáles son las necesidades formativas de las parejas en este contexto de Última Modernidad o, ya, Antropoceno.

## 2 Segunda parte: la formación de las parejas

Las nuevas parejas que se forman en nuestro tiempo viven algo que es de siempre y a la vez algo que es totalmente nuevo. La universalidad del amor de pareja es permanente y tomar conciencia de esa universalidad es crucial para cada nueva pareja.

### 2.1 Universalidad y diversidad

El amor es la realidad más trascendente del cosmos y es la condición fundamental del ser humano. El amor fue lo que transformó a los homínidos en lo que hombres y mujeres somos en la actualidad. Fue la potencialidad del nuevo vínculo amoroso entre las personas lo que llevó a conformar toda nuestra realidad. El amor de pareja fue crucial. Las parejas que hombres y mujeres formaron crearon un nuevo mundo relacional para cada uno de ellos y, muy especialmente, para cada nueva persona que nacía. Es un fenómeno universal, que ha adoptado a lo largo de la historia formas de expresión distintas. La clave es ese amor de pareja que constituye una familia, caracterizado por la amistad, la integración vital, la fecundidad, la formación de una sociedad de dos que recrea la sociedad en su conjunto. Cada uno de esos rasgos está presente en todas las culturas de todos los pueblos que han existido a lo largo de la historia. Las diferentes institucionalizaciones han ido buscando la forma de desplegar esa potencialidad. También ha habido y hay formas institucionales que no solamente no permiten desplegarlos sino que los reprimen. Muy especialmente, las limita-

ciones al papel de la mujer han impedido la equidad, amistad, libertad y corresponsabilidad que entraña la pareja en todo su desarrollo. En la historia, las sociedades y las personas van buscando las mejores formas para que la pareja pueda expandir toda la potencialidad del amor. Solamente una comprensión crítica es capaz de distinguir lo principal común. Tomar conciencia de esta universalidad de la pareja, es quizás una de las bases que más pueden ayudar a las nuevas parejas.

No estamos hablando de las ceremonias nupciales, sino del conjunto del proceso que implica cuando los jóvenes quedan solos para intimar, el noviazgo, el descubrimiento y deseo de integrar sus vidas, los distintos grados en que comparten sus vidas -incluyendo vivir juntos en numerosas ocasiones-, los distintos modos de matrimonio, la gran diversidad de ritos y ceremonias que lo celebran, los primeros pasos juntos tras el matrimonio, el periodo de formación y consolidación de la pareja, los hijos y la primera etapa de crianza. Todo ello suele suceder en un gran arco temporal de la vida, pero las situaciones son muy variadas.

Conocer la universalidad implica celebrar la diversidad también. Los distintos contextos y marcos culturales de los pueblos del mundo, han creado un enorme abanico de expresiones del amor de pareja. También dentro de cada sociedad existe una gran amplitud de formas de comprender, formar y celebrar el hecho universal de la pareja. Sin duda existen tradiciones que contradicen la amistad de los novios, la equidad, ejercen presión y dificultan el amor. Esa mirada crítica no debería oscurecer la comprensión de la universalidad, a la vez que sirve también para reflexionar cuáles son las formas que mejor expresan el amor de la pareja. La diversidad también se muestra si atendemos a las diferentes generaciones en la sociedad: las formas van variando con el tiempo. Cambian los lenguajes, los ritos, las diná-

micas. También hay diversidad según las diferentes religiones, ideologías, estéticas o estilos de vida de las parejas. Toda esa diversidad es clave que sea contemplada por la pareja.

La contemplación de la universalidad y diversidad de las parejas, es un modo que facilita no solamente discernir cuáles son las formas que más ayudan a que la pareja despliegue su amor, sino que permite que la pareja pueda compartir su experiencia y sus convicciones en entornos de alta pluralidad, como se irá encontrando progresivamente. Contemplar la diversidad es necesario para poder profundizar en la autenticidad de las formas de pareja.

No hace falta mucho esfuerzo para ello. En realidad, estamos continuamente expuestos a esa diversidad por los entornos sociales en que nos encontramos, la convivencia con otras generaciones -comenzando por nuestros padres o abuelos-, la progresiva movilidad internacional, la variedad y cantidad de comunicaciones que se producen en los medios y redes en que vivimos.

Existe, por lo tanto, una primera dinámica formativa de las parejas jóvenes que consiste en el encuentro, el diálogo y conversación, la contemplación del amor en toda su universalidad, un don del género humano y del cosmos.

## 2.2 Profundización

Lejos de crear confusión, pensarnos en la diversidad lleva a profundizar, si no se hace desde actitudes hostiles, sino con un auténtico sentido de la diversidad, en la cultura del encuentro y en un sincero diálogo. La profundización supone que uno descubra las raíces fundamentales del amor de pareja. Puede hacerlo desde las distintas tradiciones. El cristianismo sigue a Jesús como culmen del amor e ilumina toda la realidad del amor de pareja desde su raíz. Para el cristianismo, intimar personalmente con Jesús es el mejor cami-



no para llegar al corazón del amor de pareja, porque revela el principio y fundamento de todo el amor.

### **a) Lo específico cristiano**

Comprender e interiorizar el amor de Jesús no es una cuestión teórica. Ayudará una comprensión intelectual del amor de Dios, pero lo principal es la experiencia de Dios y eso es algo que sucede en la propia vida. Por eso la profundización pasa por un conocimiento hondo de la experiencia vivida por la persona y su experiencia de pareja -incluida la que vivió en su propia familia, así como otras parejas que ha tenido. Es tan central el amor -nuestro, de nuestros padres- que conocer nuestra experiencia de pareja en realidad implica mirar el corazón de nuestra vida integralmente: nuestra historia, lo que realmente importa en ella, nuestro ser más hondo.

Ese conocimiento profundo de la propia vida no es algo que solo se alcance por reflexión, sino que la vida solamente aparece con su realidad más profunda en diálogo con Jesús, en quien culmina el amor. Eso es algo que no sucede solamente en la conversación, la revisión, la meditación, sino que es una vivencia de oración, de encuentro sincero, humilde y pacífico con Dios. La ayuda mejor que podemos dar a las parejas jóvenes es a encontrarse juntos con Jesús: de ese modo Jesús les une, se unen en Jesús, caminan juntos con Jesús. Este es el centro del matrimonio cristiano.

Leer lo fundamental de nuestra vida no es tanto un acto como una actitud. Es algo que se entrena, se aprende, pero desde el mundo del darse. No es una destreza, sino que al suceder en diálogo con Jesús y nuestra pareja, es algo que más bien es relacional, es una experiencia de amistad, es algo que está en la lógica de la entrega, el don y el regalo. Uno no aprende la destreza de sacar información, sino que se interesa y recibe; es una entrega, no una adquisición. Eso significa que exami-

nar o revisar la propia vida nos hace entrar en una dinámica de apertura al otro, compartir, acoger. Desde ahí uno entra en las más hondas dimensiones de la gratitud, las libertades, la amistad, la comunicación, los límites, el perdón, la celebración. También comprende uno que en la vida de pareja también hay un lugar de silencio y misterio, siempre hay espacio para crecer.

La autoconciencia, el realismo, la reflexión, la comunicación o la revisión no son actos informativos sino hechos del amor. Cuando una pareja lo hace escuchando al Espíritu, en relación con Jesús, el grado de conocimiento interno abre un mundo nuevo y hace crecer sin límites e integrando nuestros límites.

Conocernos en la propia vida no es solamente una actividad de "palabras" ni trata solamente sobre el pasado o el futuro, sino que abarca también experiencias o ejercicios vividos para conocernos mejor, para compartir, para crear juntos. El voluntariado y el servicio ofrecen todo un abanico de oportunidades de amar y crear que proporciona excepcionales momentos de conocimiento mutuo. Son ejercicios de pareja en los que se amplía nuestro ser compartido.

### **b) Saber discernir**

Todo esto se integra en la experiencia de discernimiento. Expresiones como "principio y fundamento", "conocimiento interno" o "ejercicios", pertenecen a la tradición del discernimiento ignaciano, que ha sido una importante contribución al sentido del discernimiento cristiano. El discernimiento es vivir sabiendo o saber vivir, conocer con Jesús la verdad de nuestro camino en la vida. Jesús, que es el Camino, la Verdad y la Vida. Desde ahí no solamente hacen más genuino y verdadero su momento de elección cuando deciden unir sus vidas, sino que es una dinámica que les ayudará a lo largo de toda su vida en los retos y bendiciones que vivirán.

Universalizar y profundizar son dos verbos que no solamente nos llevan a conectar con lo que siempre es fundamental en toda pareja humana, sino que responden al desafío más nuevo que las parejas viven en el contexto actual: tener que buscar el ser de su pareja.

### 2.3 Vincular: *acoger, integrar, acompañar*

En *La Alegría del Amor*, la Iglesia ha señalado cuatro verbos para ayudar a las jóvenes parejas: *acoger, integrar, discernir y acompañar*. La tercera línea del proceso de formación y apoyo a las jóvenes parejas responde a un rasgo fundamental de la pareja: es un amor que se multiplica, un amor que hace de la pareja y cada uno de sus miembros una bendición para los demás. Hacer posible esa entrega de la pareja a su entorno y el mundo, es crucial. Y a la vez la humanidad y la comunidad más cercana acompaña a esa pareja, la ama, se desvive por ella.

Darse es una pasión, pero también un camino de aprendizaje, donde la pareja descubre dónde y cómo es llamada, sus límites, el misterio, la superación. La pareja no solamente forma una sociedad binaria, sino que crea sociedad con otros, extiende su alianza para convertirse en un pueblo y una fiesta.

En ese camino la acogida en una comunidad de familias e individuos, en un pueblo, es fundamental. Sus familias, amigos, compañeros, vecinos forman esa comunidad de vida en la que conviven. Todos tienen un papel de acompañar y la pareja acompaña a todos también, incluso comunicando el deseo de una vida que crece entre ellos, la pasión y el sentido de aventura y esperanza que les llena. Los jóvenes acompañan al conjunto de la sociedad con sus innovaciones, nuevas comprensiones de lo transmitido, con su impulso, ambición y explosión de confianza en el futuro. En realidad, la pareja se incorpora a la Humanidad como un sujeto formado por dos personas -que no les disuelve sino que inten-

sifica su individualidad, libertad y singularidad- que se compromete con lo más alto de la misión humana: vivir el amor con tanta plenitud como entreguen. Ese es la mayor meta de cualquier ser humano: amar con tanta plenitud como alcance, para que recibamos, contemplemos y celebremos la Verdad, el Bien y la Belleza que son fuente de felicidad.

La Iglesia es la humanidad en camino tras Jesús, al que se unen más y más personas y generaciones, hombres y mujeres que caminan en amor tras el amor. La pareja se despliega más conforme y se incorpora con mayor deseo y conciencia a ese camino eclesial, de la humanidad en su conjunto. Acogerles es unirles a ese camino, preparar el camino al Señor, allanarles montes y reparar brechas para que se unan con la mayor cercanía posible a Jesús.

Acoger, integrar y acompañar señala a una enorme responsabilidad de las iglesias locales: ofrecer una comunidad laical y eclesial -en sus diversas formas parroquiales, grupales, asociativas, educativas, etc.- cercana, amable, al modo de Jesús, que una a la joven pareja a Jesús, que quite todos los obstáculos que impiden mirar a Jesús. En ese compromiso con Jesús la pareja encontrará su vocación y misión particular, muy especialmente dedicada a los pobres, heridos y rotos de corazón, a reconciliar el cosmos en el amor. El cuidado de las parejas comienza por ofrecer comunidades vivas donde puedan participar en los distintos modos, tiempos y estilos que la gente tiene. En un mundo que ha sufrido la gran desvinculación -principalmente por el individualismo y el utilitarismo-, nuestra gran misión es revincular, superar esta honda crisis de comunidad.

Estas son las tres bases sobre las que ayudar y formar a las parejas jóvenes. Pero donde nos jugamos hoy en día la aportación a las parejas jóvenes es en lo más fundamental: universalizar, profundizar y vincular.